

# NUESTRO CURSO DE VERANO

## «IV Curso de Humanidades clásicas y III de Lengua y Literatura castellana, para profesores de Seminarios y Centros Religiosos de estudios

Con la animación de los años anteriores se desarrolló en el presente nuestro curso de verano. Asistieron 135 cursillistas, profesores todos en sus respectivos Seminarios y Colegios Religiosos; pertenecientes a 19 diócesis de España y Portugal y a 16 institutos religiosos.

El curso fué dirigido por D. José Guillén, colaborando varios profesores eclesiásticos y seglares, según el siguiente programa:

### SECCION LATINA

#### LECCIONES

1) Catulo y los Neotéricos. Sus obras y características literarias. Selección de poesías comentadas.—Prof. P. Salvador Salitjes, Sch. P.—Del Colegio de Villanueva y Geltrú.

2) Horacio. Vida y obras. Métrica Horaciana. Géneros poéticos de Horacio.—Prof. P. Gregorio Martínez Cabello, C. M. F.—Del Colegio de Gijón.

3) Tácito. El hombre, el historiador. Su lexicografía y estilística.—Profesor P. Francisco Arredondo, S. J.—Del Seminario Conciliar de Córdoba.

4) La composición técnica del latín.—Prof. D. José Guillén, Pbro.—De la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca.

5) Cristianismo y Humanismo en la crisis del Renacimiento.—Prof. P. José M.<sup>a</sup> de Garganta, O. P.—Del Colegio Mayor Universitario de S. Vicente Ferrer, Valencia.

#### CONFERENCIAS.

1) El P. Tomás Viñas, lírico latino, imitador de Horacio,—Prof. P. Salvador Salitjes, Sch, P.

2) El latín en nuestros seminarios.—3) El latín es muy fácil.—4) El latín adaptado a los niños.—5) Posición del latín con relación al indoeuropeo.—Prof. D. José Guillén.

6) Restos romanos en España.—Prof. D. Juan Maluquer.—De la Universidad Literaria de Salamanca.

## SECCION CASTELLANA

## Edad de Oro de la Literatura española

## LECCIONES

- 1) Clasicismo y barroquismo en la lírica del siglo de Oro.—Prof. D. Antonio G. de Lama, Pbro.—Del Seminario de León.
- 2) La expresión literaria de los místicos.—Prof. D. José M. Mohedano.—De la Universidad Central, Madrid.
- 3) Fernando de Herrera.—Prof. D. José M. Mohedano.
- 4) El Renacimiento en Cervantes.—Prof. D. Luis López Santos, Pbro.—Del Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza de León.
- 5) Fr. Luis de León, el hombre, el escritor, prototipo del Renacimiento Español.—Prof. P. Diego P. de Arrilucea, O. S. A.—De El Escorial.

## CONFERENCIAS

- 1) Influencia y manifestaciones del Erasmismo.—Prof. D. José M. Mohedano.
- 2) Crítica práctica.—Prof. D. Antonio G. de Lama, Pbro.
- 3) Cervantes y el Quijote de Avellaneda.—Prof. D. Francisco Maldonado.—De la Universidad Central, Madrid.
- 4) La originalidad e imitación en nuestros clásicos.—Prof. P. Diego de Arrilucea, O. S. A.
- 5) Fonética indoeuropea.—Prof. D. Félix Díez Mateo.—Del Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza de Salamanca.

## SECCION GRIEGA

## LECCIONES

- 1) Seis lecciones sobre Platón.—Prof. D. Sebastián Cirac, Pbro.—De la Universidad Literaria de Barcelona.
- 2) La crítica textual a propósito de Aristóteles.—Prof. D. Antonio Tovar.—De la Universidad Literaria de Salamanca.
- 3) Dos lecciones sobre métrica griega.—Prof. D. Martín Sánchez Ruipérez.—De la Universidad Literaria de Salamanca.
- 4) Religión y Mitología greco-romana.—Prof. P. Miguel Balague, Sch. P.—Del Colegio de Albelda.
- 5) Métodos nuevos en el estudio de la Sintaxis.—Prof. D. Martín Sánchez Ruipérez.

La mejor impresión de estos cursos creo que se da en dos entrevistas publicadas: la primera en «El Correo Catalán» de Barcelona (18-VIII-51, p. 2), firmada por Julio Meseguer, y la segunda en «La Gaceta Regional» de Salamanca (23-VIII-51, p. 2), escrita por el ilustre profesor y periodista D. Félix Díez Mateo. Helas aquí:

## Una conversación con el Dr. D. Sebastián Cirac, Catedrático de Filología Clásica, en Barcelona, sobre los cursos de Humanidades

Con vivo interés hemos acudido a la Universidad Pontificia de esta ciudad, para recabar del doctor D. Sebastián Cirac sus impresiones sobre los Cursos de Humanidades Clásicas que actualmente se están celebrando en este centro de estudios superiores y en los que él ha explicado siete lecciones.

El doctor Cirac nos recibe cariñoso y con una simpatía extraordinaria. Sabíamos que el ilustre catedrático y canónigo archivero de Cuenca, era un sacerdote ejemplar, infatigable en el campo de su especialidad, la Filología Griega, pero no lo conocíamos personalmente e ignorábamos la delicadeza de su trato y su pronta penetración y dominio inteligente sobre los asuntos.

D. Sebastián nos responde siempre con prontitud y casi sin darnos tiempo para completar nuestra pregunta.

—Si no le fuera molesto, señor profesor, le agradeceríamos nos respondiera a unas cuestiones que queremos dar a conocer a nuestros lectores.

—Con mucho gusto. Creo que mi virtud principal es la claridad y sencillez y siempre me gusta dar a conocer el desarrollo de las asambleas a que asisto. Y más, en circunstancias como ésta, en que todas mis declaraciones han de ser por necesidad halagüeñas para todos.

Animados con esta confianza que nos infunde el doctor Cirac nos atrevemos a preguntarle:

—¿Cree usted, don Sebastián, que estos cursillos cumplen el fin por el que se iniciaron?

—Ignoro los fines que se propusieron los organizadores de los cursillos; pero evidentemente se consiguen fines superiores que difícilmente se podrían conseguir de otra manera: unión, convivencia, mutua confianza entre religiosos de muchas y diversas órdenes, de una parte, y sacerdotes seculares, de otra, dedicados todos al profesorado de Filología Clásica y a la formación de seminaristas, religiosos y jóvenes seculares; interés, aplicación y estímulo por conocer mejor las materias que integran la Filología, por conseguir la Bibliografía mejor y más moderna, por capacitarse más y más para la enseñanza del latín y del griego y, sobre todo, para comprender y captar el valor eterno del fondo y forma de los modelos clásicos.

—¿Qué carácter le parece a usted que deben de mantener?

—El carácter de los cursillos debe ser determinado por las condiciones de los cursillistas. No es lo mismo para el español, para el latín como para el griego. Según las condiciones o los grupos de los cursillistas, que son profesores, deben determinarse las clases y las conferencias. En griego, se deben explicar las cuestiones actuales de la Gramática, de la literatura y de las ciencias auxiliares. Además, se les debe facilitar libros, noticias actuales, etc., para ponerlos al corriente del movimiento filológico y al día. Todo debe ir enfocado a la comprensión de los textos literarios, que deben leer en gran número. Sólo así conocerán eficazmente los eternos modelos de las letras clásicas.

—¿No le parece a usted que deben de continuar para robustecer el resurgimiento humanístico que han impulsado?

—Deben de continuar a toda costa, pero también deben ser cada vez más perfectos. En el conjunto me parece que este año están alcanzando una altura ideal en todos los órdenes.

—¿Qué confianza tiene usted en sus frutos?

—En cuanto a los frutos diría lo mismo que he dicho sobre los fines. Unos se ven, porque son públicos, y otros, son particulares. Libros, principios, métodos, resultados de la experiencia y del magisterio de muchos años, controversias, consultas, etc., son hechos evidentes y frutos para todos. No se olvide que un cursillo, o que algunas conferencias y algunas clases, no son como cinco cursos de estudios graduados y completos sobre todas las materias, métodos y autores de la Filología. Pero cuando no es posible, se deben orientar los cursillos hacia un fin semejante.

—¿Está usted satisfecho de su actuación?

—Sí, todo lo que se diga es poco, en relación con la aplicación e interés de los cursillistas. Si no se ve no se cree. Son sacerdotes y religiosos de vida austera y laboriosa, sumamente preparados e inteligentes, que vienen con la mejor buena voluntad. Son como tierra sedienta y campos preparados en todos los órdenes. De ellos se puede esperar una cosecha riquísima en pensamientos elevados y en formas bellas para las letras y la educación de los jóvenes, religiosos y seminaristas.

—Si no es imprudente la pregunta ¿qué satisfacciones destacan entre las que ha sentido usted en los cursillos?

—La principal es la de encontrarme con religiosos y sacerdotes sedientos del ideal apostólico, en unión fraternal con deseos de apropiarse los tesoros que hicieron grandes pensadores y escritores a los Luises, a Sto. Tomás, a S. Agustín. No puedo tampoco silenciar mi honda satisfacción de haber colaborado ante estos 135 cursillistas, juntamente con mi colega D. Antonio Tovar y el director de estos cursillos, mi buen amigo D. José Guillén.

—¿Tendremos la satisfacción de poder saludarle otro año con ocasión de estos cursillos?

—Eso Dios lo dirá. Y siento deseos de decirle las palabras de Sócrates en el Fedón, que acabo explicar en clase: «Porque el premio es hermoso y la esperanza grande».

—Muchas gracias, D. Sebastián. Sabemos que los señores cursillistas han quedado sumamente satisfechos de su actuación y de la de sus colegas catedráticos que ya han explicado o están explicando sus lecciones. Nos complace su apreciación de que «este curso está alcanzando una altura ideal en todos los órdenes». Estos cursillos de nuestra Universidad Pontificia se van superando cada año y es una satisfacción el que podamos decir que el mejor ha sido siempre el último. Esperamos que así sucederá muchos años. Si así es, confiamos en los espléndidos frutos que estos cursillos ponen en las manos de los profesores de toda España.

## La Agrupación Humanística española espera contar con delegaciones en América

Saludamos con respeto y afecto al Sr. Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas de la Universidad Pontificia, ansiosos de conocer si, lo que parecía un ensayo de alta cultura, es una realidad con probabilidades de permanencia, por su trascendental importancia para España y ante el extranjero. En reiteradas ocasiones hemos hablado con franceses, ingleses, alemanes, norteamericanos... y hemos preguntado su opinión sobre este punto concreto del humanismo llevado a la cumbre que lo impulsa la Universidad Pontificia, y siempre ha sido el elogio y la admiración la respuesta obtenida.

D. José Guillén ha tenido que interrumpir su trabajo (llamamos así en síntesis sus innúmeros trabajos) y sonriente y satisfecho se dispone a responder las preguntas (algunas capciosas) que le hacemos y nosotros afilamos el lápiz con objeto de escribir taquigráficamente sus ideas.

—¿Está usted contento con sus cursillos?

—Sí, señor; francamente contento. Veo que se está realizando plenamente la ilusión que el Excmo. Sr. Obispo, gran Canciller de la Universidad Pontificia, se forjó en ellos, y yo no puedo menos de sentir la honda alegría que esto me proporciona. La constante superación que en ellos se va consiguiendo no podría menos de llenar de satisfacción al espíritu más pesimista, y yo no lo soy ni por naturaleza, ni por convicción. Además, los frutos espléndidos que en estos cursillos se consiguen, para bien de los estudios de las Humanidades Clásicas en el ambiente religioso de nuestra Patria y de Portugal, son motivo suficiente para ilusionar a cuantos soñamos en una nueva floración de las Humanidades en España.

—¿Qué diferencia de fines existen entre los cursos de verano y los cursos académicos de octubre a junio?

—Los fines de estos cursos de verano es natural que no coincidan con los del curso académico ordinario. En éstos el trabajo es más constante y, sobre todo, más largo. Nueve meses de estudio intenso dan mucho más que veinte días, aunque en ellos se trabaje de lo lindo y se desarrollen indefectiblemente nuestras clases diarias, explicadas por los mejores especialistas. El curso académico tiende a formar los alumnos; los cursos de verano tienden a orientar y a abrir horizontes en la mente de los profesores iberoamericanos. Los frutos del curso académico serán más firmes, pero más lentos; los del curso de verano son más inmediatos, aunque seguramente menos profundos. Sin embargo, en cierto modo coinciden los fines y los frutos de toda la labor de nuestra Facultad y de nuestra Agrupación Humanística española: alentar a los profesores y prepararlos lo más completamente posible para que desempeñen con mayor perfección su cometido de maestros de la juventud española.

—¿Tiene usted algún proyecto de reformas en cursos y cursillos?

—No puedo responderle directamente a esta pregunta. En el desarrollo de los cursillos, como en todos los actos de mi vida, dependo de la voluntad de mis superiores jerárquicos y me contento con desempeñar lo mejor que pueda los

cargos que el Sr. Obispo tiene a bien confiarme y según las orientaciones que él me indica. Con todo, con la experiencia obtenida en la dirección de los cuatro cursos de verano que hemos tenido, algo se ha aprendido, y gracias a eso podemos sentir la satisfacción de ver que los cursillistas están más satisfechos cada año. Esto quiere decir que la experiencia de un año la aprovechamos para la organización de otro.

—¿Se notan ya resultados prácticos?

—Muchos y muy consoladores. Enumerarlos todos sería interminable. Bástele saber que en gran parte de los Seminarios Diocesanos y de los Colegios religiosos se han cambiado los planes de estudio, según las orientaciones pedagógicas que en estos cursillos se han dado. Además, tenemos ya un grupo de profesores entusiastas, cuya vocación por los estudios humanísticos o se ha despertado o se ha incrementado. Se ha sembrado el gusto, la preocupación por nuestros estudios fundamentales, y esto nos basta por el momento.

—¿Nota usted si los cursillos se van perfeccionando de año en año?

—Sí señor. Conforme los cursillos van repitiéndose, la perfección de los programas, la capacidad de los cursillistas y la maestría de los profesores, se van elevando manifiestamente.

—¿Cómo mantienen ustedes estos cursillos?

—Nunca creí que pudiera hacerme esta pregunta, pero ya que suena en mis oídos, no quiero ocultar la realidad. Quizás ustedes, los que ven los cursillos desde fuera, se imaginen que en la Facultad, al reunir un número tan considerable de cursillistas, porque este año llegamos a 135, y viendo su calidad de profesores todos en sus respectivos destinos, se imaginen que vienen pensionados o que tenemos alguna subvención oficial. No hay nada de eso. La munífica generosidad de nuestro Excmo. Sr. gran Canciller y el sacrificio de los cursillistas, son el único medio con que se desarrollan estos cursillos tan eficientes.

—¿Responden de todas partes de España con el mismo entusiasmo a estos cursillos?

—En general, todas las regiones de España, incluso las alejadas islas Canarias, tienen sus representantes. En particular, hay algunas Diócesis y Ordenes religiosas en las que quisiéramos ver también el resurgir de estos entusiasmos, que reviven por una nueva etapa del Humanismo en los centros oficiales de la Iglesia.

—¿No podrían estos cursillos llevar su espíritu a las naciones hispanoamericanas?

—No faltan en Portugal y en varias naciones hispanoamericanas profesores ilustres que han dado su nombre a la Agrupación Humanística española, pero nuestra ilusión no se marchitará hasta que tengamos organizadas algunas subdelegaciones de nuestra Agrupación en todo el mundo hispánico. La ambición es grande, pero la necesidad creo que es mayor. Puesta en Dios la esperanza, trabajamos por conseguirlo dentro de poco tiempo y confiamos que en Portugal quedará constituida este mismo año. De esta forma, Salamanca será el centro de un resurgir mundial y las Humanidades de todo el mundo tendrán fija su atención en el «alma mater salmanticensis», que podrá gloriarse justamente de continuar su pasado de maestra.

La voz de D. José Guillén ha callado. En su mirada se asoma un alma llena de gratitud hacia el Sr. Obispo y hacia los cursillistas que, con sacrificio y entusiasmo, participan en el cursillo. El comentario mejor lo hemos oído entre los mismos cursillistas: «Recibimos nuevas orientaciones firmes para la restauración del humanismo clásico».

Nosotros quedamos complacidos y desde estas columnas enviamos nuestra cordial y sincera enhorabuena para quienes así laboran y elevan el nombre de Salamanca y el de España. ¡Cuánto dinero se gasta inútil, cuando no perjudicialmente, en la vida de los pueblos, en vez de aplicarlo a obras de cultura que ahondan la civilización del paralelo 38 y que no es precisamente exclusivo de Corea, sino que corresponde a Grecia, Italia y España (en nuestra Córdoba), como ha expuesto con exquisita gracia el R. P. Iriarte!

La clausura tuvo lugar el día 25 de agosto bajo la presidencia de los Excelentísimos Sres. Gran Canciller de la Universidad Pontificia, Director General de Enseñanza Universitaria y Gobernador civil de Salamanca, y Rector de la Universidad Literaria.

En el acto pronunció un bellissimo discurso D. Luis López Santos sobre el tema «Nuestro deber ante los estudios humanísticos».

El Director de los Cursillos recopiló el fruto de los mismos y por fin se clausuró repartiendo el Excmo. Sr. Obispo los títulos a los profesores de latín y griego que han asistido a tres cursos seguidos. Declara su admiración por quienes sacrifican el merecido descanso después de nueve meses de riguroso curso, no para entregarse al ocio, sino precisamente para perfeccionarse y mejorar y unificar su acción docente en las tareas del porvenir. Se dirige con afecto y agradecimiento al Excmo. Sr. D. Joaquín Pérez Villanueva, nuestro Gobernador civil, quien sin duda guardará un indeleble recuerdo para esta Facultad de Humanidades Clásicas de la Universidad Pontificia, como para la Universidad Literaria, ya {que ambas colaboran unidas por idénticos ideales de engrandecimiento de Salamanca y de España. Le saluda ya como Director General de la Enseñanza Universitaria y hace votos para que consiga opimos frutos en su nuevo cargo al que le ha llamado el Gobierno de Franco. Y le descubre la realidad excelsa de esta Facultad de Humanidades, en la que no hay nada artificioso, que, si aun está en la infancia, muestra ya en esperanza un fruto cierto de vigorosa vitalidad.

JOSÉ GUILLÉN.